







BIBLIOTECA SOCIALISTA

Folleto y libros de propaganda socialista de Meliá, Mora, Verdes Montenegro, Vera, Pablo Iglesias, Lafargue, Guesde, Jaurés, Kautsky y Carlos Marx.

Pedidos á la Administración de EL SOCIALISTA

Comprad y propagad "EL SOCIALISTA," NÚMERO SUELTO, 5 CENTIMOS

M. ROCA FOTÓGRAFO

GRAN PREMIO EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE VIERA 1912—TETUAN, 20.—MADRID



Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid Travesía de San Mateo, núm. 6. Se garantiza el peso y la calidad del producto. Se sirve á domicilio.

Comprad EL SOCIALISTA.—De venta en los principales puestos de periódicos.

LA BIBLIA

HE AQUÍ LO QUE DIJO SOBRE ELLA M. Jaurés, el "lender," socialista

En un discurso pronunciado en Buenos Aires: «La Biblia reanima las mentes y los corazones de los hombres, hace temblar los montes, profetiza con grandes y trágicos símiles la igualdad humana, y anticipa la desaparición de la guerra, la pacificación de las naciones oprimidas y de la Naturaleza misma, la reconciliación del lobo con el cordero.»

EXCELENTE EDICIÓN EN 4.º, CON MAPAS Tres pesetas el ejemplar. (3,65 por correo certificado.)

PUNTOS DE VENTA: PUERTA DEL SOL, 6, SAN BERNARDO, 20 y principales librerías.

Pídase catálogo ilustrado gratuito á la SOCIEDAD BÍBLICA: FLOR ALTA, 2 Y 4.—MADRID

Obras teatrales de propaganda

- S. Blanco.—El Tío Miserias (comedia en un acto y en verso), 50 céntimos. Torres y Brotons.—Sin patria (dilogó en verso), 30 céntimos. J. Armengol y Sebastián.—Los Convecidos (drama en un acto y dos cuadros), 50 céntimos. F. Olabuénaga.—Silencio! (composición dramática en verso), 1 peseta. A. Silva Laguna y G. Parés.—La Venganza (drama en un acto y tres cuadros), 1 peseta. M. Torralva Beci.—Hogar (comedia en un acto), 50 céntimos. Verdad en la farsa (un tomo que contiene: «Arroca», drama en tres actos; «Salvajes», comedia en tres actos; «Justicia», drama en un acto), 1,50 pesetas. F. Domenech.—¡Nuevo mundo! (tragicomedia), 75 céntimos. A. Martín.—Voluntad (comedia en un acto y tres cuadros), 1 peseta. J. A. Meliá.—Los Rechazados (dos monólogos en verso), 10 céntimos. Lucha (drama en un acto y dos cuadros), 1 peseta. La Leona (drama en un acto y dos cuadros), 1 peseta. Los Predilectos (comedia en un acto y tres cuadros), 1 ptas. El día de mañana (comedia en un acto), 1 peseta. El Atentado (juguete cómico en un acto y tres cuadros), 1 peseta. Teatro de Vida y Esperanza (un tomo que contiene las cuatro obras anteriores), 2 pesetas.

Pedidos á la Administración de EL SOCIALISTA

Leed "Vida Socialista," Sale los domingos.

El Socialista

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes, 1 peseta. Provincias, trimestre, 5. Extranjero, 10.

REDACCION Y ADMINISTRACION FUENTES, 4.

TELÉFONO, 4.408 APARTADO, 657

ANUNCIOS

Cuarta plana, 0,30 linea. Tercera, noticias, 2 ptas. Reclamos, 1,50. Segunda plana, precios convencionales.

NUMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS

LOECHES AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser absolutamente natural. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, vrices, erisipelas, etc. Botellas en farmacias y droguerías, y Jardines, 15, Madrid.

La Cooperativa Socialista

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en el precio. TODO ELLO LO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE

La Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN

Calle de la Libertad, núm. 36.

Cava baja, núm. 33.

Calle de Martínez Campos, núm. 1.

Valencia, núm. 5.

Calle del Pilar, núm. 41 (Guindalera).

Gran café en la Casa del Pueblo (Piamonte, 2)

Table with 2 columns: PLATOS DEL DIA and prices. A las doce.—Cocido con sopa: 0,50 céntimos. seis.—Callos á la madrileña: 0,50. Terнера con guisantes: 1,00 peseta.

La Mutualidad Obrera

Cooperativa Médico-Farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

OFICINAS: PIAMONTE, 2 (CASA DEL PUEBLO), SECRETARÍA 357

PERSONAL TÉCNICO

26 profesores de Medicina. 2 ídem de Cirugía. 3 ídem de Toxicología y Maternidad. 2 ídem de Partos. 12 profesoras en Partos. 3 practicantes de Cirugía.

CONSULTORIOS

Norte.—Abascal, 12, hotel. Sur.—Cava Baja, 1, principal. Central.—Luna, 10, principal. Atocha.—Atocha, 94. Este.—Alcántara, 16, hotel. Tetuan.—Prim, 34, hotel. Puente de Vallecas.—Calle de Geron, 6

FARMACIAS

Mesón de Paredes, 29 (abierto toda la noche). General Martínez Campos, 1. Ancha de San Bernardo, 15. Calle del Pacífico, 7. Hermosilla, 3. O'Donnell, 21 (Tetuán).

Cuota familiar, 3,25 pesetas.—Individual, 1,15.

ENTERRAMOS... Adultos: coche con cuatro caballos empenachados, Niños: coche-estufa con dos caballos ídem.

Servicios de vacunación, inyecciones antídiféricas, hipodérmicas y subcutáneas etc., etc.—Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos para los enfermos que lo necesitan por prescripción facultativa.

EN TODAS LAS FARMACIAS RIGEN LAS TARIFAS ECONÓMICAS

Folleto de EL SOCIALISTA (49)

Del cuartel y de la guerra

M. CIGES APARICIO

Todo llega mojado. Todo incompleto. Se encienden hogueras. Se ponen al fuego los calderos, y luego comemos furiosos. Comemos arroz hervido. El conveoy sólo ha traído raciones de maíz para las plazas reglamentarias. Los demás animales no pueden comer. El poco arroz que ha sobrado en los calderos lo reúno para mi caballo. Los oficiales me ven, y ordenan á sus asistentes que lleven las sobras para los suyos. Me las disputan. —Este arroz es de la compañía—les grito. —Pues los tenientes lo quieren para sus caballos. —Que le pregunten á la tropa si prefieren darlo á ellos ó á mí. Un asistente más atrevido coge el caldero, y vocea envalentonado porque los oficiales le ven: —Bueno; mi amo me ha dicho... Le doy dos puntapiés y le arranco irritado el caldero.

—Dile á tu amo que venga por otros dos. Y le entrego la comida á Bucéfalo. Al principio la rechaza. Luego la come con fruición.

XXIX

Ya no volvemos á sufrir las acometidas del hambre durante cuarenta y ocho horas. Ahora es un hambre moderada, prudentita. Hambre «lenta, pero continua», que á los diez ó doce días ya no se siente, aunque es fácil reconocerla en nuestros cuerpos escualdidos. El pan ha desertado; la galleta mohosa es nuestra amiga.

El general Weyler ha ordenado que las reses cazadas en el camino se distribuyan equitativamente entre los batallones que forman la columna. Frecuentemente las reses son menos que los Cuernos y no hay para empezar. También ha dispuesto que antes de romper la marcha se fría carne y entregue una tajada al soldado para que la coma al comediarse la jornada. El general en jefe es tan celoso en este punto que todos los días pregunta: —¿Se ha repartido la tajada? Los soldados prudentes la guardan en su macuto; otros dicen al recibirla: —¡Oh, qué chica me ha tocado!... Bueno; me la guardaré entre los dientes...

Y se la meten en la boca. ¡Derrochadores!

Nosotros no comemos; pero otros comen en nosotros. El parasitismo se convierte en plaga. Desde que anduvimos por la provincia de la Habana llevamos con la misma ropa. Estamos sucios, andrajosos, embarrados. Los primeros días irrita el mordisqueo de los piojos. Después nadie hace caso... ¡Todo es acostumbrarse!... Algún soldado les habla desdeñoso.

—¡Buenos banquetes os dais, ladrones!... Aprovechaos, porque el tiempo de los piojos gordos sólo durará hasta que el general Tajada nos saque de estos andurriales.

¡Se les desprecia!

Una tarde vamos á acampar. Aún es de día. El capitán general está sentado en una silla, encontrada en algún bohío ó campamento insurrecto. Vemos que se lleva á los labios una pequeña cantimplora y toma un sorbo de ron. Luego la cuelga en la silla... Después, ¡zas!... Su mano cae en el cuello, rebusa y se retira con el índice y el pulgar unidos. El marqués de Tenerife mira olímpicamente y jallá va eso! Su generalísimo orgullo le perdona. Si el enemigo no es tan baladí, no lo mata, lo fusila.

XXX

¿Y los enfermos?

Dicen que los conveoyes se encargan de sacarlos á campo llano para que luego los remitan al hospital. Las caballerías no pueden conducir á todos los que la fiebre extenúa. Los menos graves y los más sufridos siguen á la columna, temblorosos y tapados.

El roce con la manigua ha desgarrado las ropas, y el roce con las peñas ha desgastado los zapatos. Las carnes se van exhibiendo al través de grandes desgarrones, y los pies se van liando con las tiras de la ropa colgante. Nadie sabe el día del mes en que estamos. Las jornadas se han continuado y hemos perdido la cuenta de los soles.

Gracias al pobre caballo he conservado hamaca, hule y manta. Por la noche cuelgo mi móvil lecho en dos árboles, pongo encima un cordel tirante y me cubro con el hule—al modo de camilla—para no recibir el húmedo relente ni la luz de la luna.

Sin negar la influencia que en los climas tropicales ejerce Diana trashumante, nunca creí en las malas jugadas de que los indígenas le acusan.

Pero sucedió que cierta noche puso su hamaca al lado de la mía un sargento de otro batallón. El cansancio y el sueño nos rindieron pronto. Antes de que el alba apuntase, despertémos el

canto de las cornetas. Descorro el hule, salto fuera y empiezo á desatar la hamaca. El otro sargento se incorpora en la suya, mira al cielo, y me dice:

—Muy temprano han tocado.

—Muy temprano, sí señor.

—Medio noche será.

—Más, mucho más. No puede tardar el amanecer.

—¡Buen día se nos espera!

—¿Por qué?

—¿Pues no ve que está nublado?

—Está completamente raso.

—¡Si, como la boca de un lobo.

—¿Se burla usted, mi amigo?

—¡Ya veo que se ha levantado usted de buen humor!

Los rancheros reavivan los fuegos de la noche para freír la tajada. Las primeras luces de la aurora visten de palidez los montes. Mi vecino palpa trémulo entre las ramas para desatar su hamaca.

—¿Pero qué le sucede, amigo?

—¿O estamos á media noche, ó yo no veo.

—Pues el día llega.

—¿Habla usted en serio?

—En serio hablo.

—¡Madre mía, me he quedado ciego!

XXXI

Entre aquellas escabrosidades y malezas sólo comen los guerrilleros.

Como marchan al frente jinetes trotones, suelen encontrar algo que digerir en los campamentos ó bohíos abandonados por el enemigo. La yuca y el boniato, cuando menos, jamás les faltan.

Un día va mi batallón de vanguardia. Como la columna desfilaba lentamente, hombre tras hombre, la cabeza tiene que hacer alto á media tarde para que la retaguardia no acampe bien entrada la noche.

Acampamos, y saco mi ración para comerla con el pobre caballo, á quien trato como si fuese mi hijo—¡perdón, mis futuros nenes!—tanto más querido cuanto más feo.

Otros de más vistosa estampa se han quedado en el camino; pero él sigue silencioso, prudentísimo...

—¡Toma, Bucéfalo!... Una galleta para tí y otra para mí.

Un guerrillero se acerca, mira á mi compañero, y exclama: —«Esto» ha podido resistir las lomas?

—«Esto» resistirá toda la campaña, y apuesto las 40 pesetas que me ha costado á que no hay otro en la columna que resista más.

—Pero entendámonos: ¿el lo lleva á usted, ó usted lo lleva á él?

—Nos llevamos.

—¡Ah! Condolido de nuestra triste miseria, me dice el sargento de guerrilleros: